

TARRÍO

Santo Estevo de Tarrío ejercía la función de parroquial antes de la construcción de la iglesia de Santo Estevo de Culleredo. Está situada a escasa distancia de Culleredo y se llega desde ésta a través de una travesía que lleva el nombre de Tarrío, situada tras la iglesia. Santo Estevo de Tarrío se encuentra en el fondo de un valle. Aunque en otro tiempo se concentraba en éste la mayor parte de la población, la construcción de la carretera entre Vilaboa y Celas hizo que las viviendas se fuesen concentrando en los márgenes de la nueva vía.

No se conservan documentos medievales que arrojen luz sobre la historia de la iglesia. Las primeras noticias que se tienen son del siglo XVI, cuando en el Libro de Fábrica de la cercana parroquia de Ledoño se dice que en 1589 Tarrío se vio afectada por los saqueos de las incursiones inglesas dirigidas por sir Francis Drake. Posteriormente, en el año 1809, la presencia en las tierras de Culleredo de las tropas napoleónicas del mariscal Soult produjo importantes pérdidas a los campesinos, por lo que el arzobispo de Santiago accedió a una exención de pagos.

El cardenal Jerónimo del Hoyo, en su recorrido por la diócesis en el año 1607, dice que es una feligresía dependiente de la Colegiata de Santa María del Campo de A Coruña.

Iglesia de Santo Estevo

EL TEMPLO PRESENTA un ábside de planta rectangular cubierto con una bóveda de cañón apuntada y una nave con una armadura de madera a dos aguas.

El ábside se alza sobre un zócalo del que sólo se ve el escalón superior, realizado con grandes sillares. El muro septentrional permanece oculto por la sacristía adosada en época moderna. En el lateral visible se dispone, en el punto medio, un estribo que muere justo por debajo del alero. La cornisa se resuelve con cobijas achaflanadas sostenidas por estrechos canecillos en proa y en nacela. En el muro se rasga una ventana cuadrangular con abocinamiento externo que se debió de abrir en el momento en el que se cegó la ventana del testero. Ésta se remata en un arco ligeramente apuntado, decorado con un festón de grandes dientes de sierra de dimensiones irregulares. Alrededor hay una chambrana muy deteriorada en cuya rosca se aprecia la existencia de decoración incisa. Ambas piezas se apoyan en una estrecha imposta achaflanada.

Los muros laterales de la nave presentan unos contrafuertes descentrados hacia el presbiterio. En los tramos desarrollados entre el testero y el estribo se abren sendas puertas: la meridional está cegada, pero aún se percibe en el exterior el remate en arco de medio punto, y la septentrional se resuelve como un arco de descarga semicircular. En la parte alta de los muros se rasgaban dos parejas de saeteras de derrame interno, cegadas las occidentales de

ambos lados. Los aleros tienen las cobijas en nacela, en el lado sur, y en chaflán, en el norte, sostenidas por canes en proa, cuarto de bocel, curva de nacela y nacelas con rollos.

La fachada occidental cuenta con dos recios contrafuertes ligeramente escalonados y está dividida en altura en dos partes diferenciadas por un tornalluvias sustentado por canecillos en proa. En la parte inferior se abre una puerta con un arco de medio punto, con una pareja de arquivoltas sostenidas por cuatro columnas acodilladas. En las basas, muy deterioradas, se aprecia que siguen el modelo ático. Según Carillo Lista, en lugar de garras en los extremos cuentan con hojas y flores de lis. Los fustes son lisos y de canon muy estilizado, dos de ellos son monolíticos y los otros están compuestos por dos piezas de dimensiones desiguales. Los capiteles presentan una volumetría trapezoidal que se corresponde con un momento avanzado del románico. Aunque están muy desgastados, uno de ellos tiene decoración vegetal y en los otros tres se aprecia sobre cada una de las caras una figura animal. El de tipo vegetal cuenta en cada frente con una gran hoja bastante plana y con los bordes recortados. Los capiteles con figuras zoomorfas responden a tres modelos. En el primero están erguidas sobre las patas traseras, las delanteras son cortas y no se aprecian, tienen colas largas que se levantan tras su cuerpo ondulante y pequeñas cabezas de orejas apuntadas;



*Vista desde
el lado occidental*

Portada occidental



ambas están afrontadas, de tal modo que la arista actúa como eje simétrico. Otro de los capiteles cuenta con dos animales de cuerpos de idénticas características; sin embargo ambas comparten una misma cabeza masculina con largas barbas en el vértice. Este tipo de capitel tallado en espejo posibilita la visión completa del motivo desde una posición totalmente frontal o lateral. En la última de las cestas se aprecia una lucha de dos dragones, con cabezas grandes de fisonomía muy similar a la de los animales de los otros dos capiteles. Los dragones en este capitel están colocados de espaldas, pero contorsionan sus cuerpos, entrelazan sus colas y luchan con sus cabezas enfrentadas en torno al vértice. Los cimacios son sencillos, cortados a bisel e impostados ligeramente en el muro.

El tímpano es una pieza con una decoración muy peculiar. Es semicircular y monolítico; a lo largo del dintel hay un registro ocupado por un vástago ondulante del que parten hojas estilizadas. De este registro emerge una cruz latina con los extremos flordelisados; tras ella aparecen una serie de relieves de líneas rectas entrecruzadas que forman una red irregular que recubre toda la superficie y no responde a un trazado orgánico. Fue denominado por Castillo como laberinto. En la parte inferior del dintel aparece una inscripción organizada en dos líneas. Está tan desgastada que su lectura no es posible.

*Mocheta de la portada**Mocheta de la portada**Capiteles de la portada**Capiteles de la portada*

El tímpano se apoya sobre dos mochetas decoradas con sendas figuras de largas túnicas plisadas y zapatos apuntados; la de la derecha porta sobre sus manos un libro abierto que muestra a la figura que tiene enfrente y que adopta una actitud orante con las manos unidas sobre el pecho.

El tímpano está ceñido por una doble arquivolta de medio punto con diferente decoración en cada arco. El menor es sencillo, con un bocel sobre la arista, mientras que el mayor también dispone en la arista un bocel, de menores dimensiones, al que se superponen los arranques

de pequeños arcos de medio punto que adornan la rosca. La chambrana está deteriorada, lo que dificulta determinar la decoración; sin embargo en alguna de las dovelas menos dañadas se aprecia ornamentación vegetal con hojas estilizadas con la superficie ligeramente ondulada, pero sin claroscuros. En el segundo nivel de la fachada, sobre el tejeroz, hay un rosetón de reducidas dimensiones. Aunque este vano es moderno, sustituye a una saetera cuya apertura es todavía visible desde la tribuna interior. El cierre de la fachada se realiza mediante espadaña de doble tronera.



Capitel de la cabecera

Capitel de la cabecera



En el interior ambos espacios se unen por un arco apuntado, doblado y de gran luz, sostenido por robustas columnas. Éstas presentan las mismas características que las del fajón. Los fustes son gruesos y compuestos por cuatro tambores. Sus basas y capiteles, aunque de inspiración románica, responden a un momento ya gótico por el tratamiento y la geometrización de los motivos representados.

La nave cuenta con los arcos de medio punto en puertas y saeteras. La puerta meridional y las aspilleras occidentales están cegadas, pero en el muro occidental se observa la existencia de una saetera abocinada y terminada en arco de medio punto en el espacio que ocupa el rosetón.

La organización de la fachada, con la portada entre dos contrafuertes que se unen con una cornisa sobre canecillos, cuenta con paralelos en los no muy distantes templos de San Tirso de Oseiro (Arteixo), Santa María de Cambre, San Salvador de Bergondo o San Martiño de Tiobre (Betanzos).

La cruz representada en el tímpano de la fachada occidental es muy frecuente; sin embargo la retícula irregular que la rodea es poco común. El templo de Oseiro se asemeja al de Tarrío por la presencia de un tallo vegetal ornamentando la parte inferior del tímpano, a modo de dintel, y por la cruz flordelisada que centra la pieza. La existencia de inscripciones en la cara inferior del tímpano aparece también en el templo de Santa María de Doroña (Vilasantar), donde hay escrita una fecha.

La arquivolta exterior, con un baquetón en la arista y pequeños arquitos decorando toda la rosca, cuenta con paralelos en el templo cercano de San Tirso de Oseiro (Arteixo).

La forma en que se resuelve la ventana del testero es idéntica a la de San Xoán de Anceis (Cambre), aunque en el caso de Tarrío los arcos muestran un incipiente apuntamiento que no se percibe en Anceis.

Aunque la portada repite soluciones arquitectónicas y decorativas románicas, aparecen otra serie de motivos que apuntan ya al gótico, como son los dragones, el tipo de hojas que decoran los frentes de los capiteles o la forma en que están desbastados. Esta continuidad de formas hace considerar la obra como un epígono de un estilo, el románico, cuyo lenguaje estaba agotado pero del que se siguen empleando determinados esquemas. Fijar una cronología no es sencillo ante la ausencia de documentación; sin embargo las características formales inducen a considerar que su construcción tuvo lugar en el segundo cuarto del siglo XIII.

Texto y fotos: AMPF

Bibliografía

CARDESO LIÑARES, J., 1993, pp. 276-292; CARRÉ ALDAO, E., s. a. (1980), II, p. 744; CARRILLO LISTA, M. P., 2005, pp. 762-765; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1920b, pp. 43-45; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972 (1987), p. 148; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, pp. 119-120; FORNOS, C., 1994, pp. 74-75; HOYO, J. del, s. a. (1607), p. 232; SORALUCE BLOND, J. R., 1983, p. 27; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010a, I, p. 191.